

El arte gráfico y la culta escrita se dan la mano en «El Discurso, la percepción y la representación» (pp. 521-587). En primer lugar tenemos un análisis desde la sensibilidad interna («Influjo de la psicología de la percepción averroísta», pp. 521-541), donde M. A. García demuestra que fue Avicena y no Averroes, quien más influyó en Santo Tomás. La ciencia medieval siempre se ha visto asociada a los libresco, estos libros evitan la experiencia de tener que tomar de la realidad aquello que se estudia porque ya lo vemos representado y explicado en estos libros. Siendo esto así el papel que desempeña el dibujo y la imagen en estos libros se recubre de un valor adicional. En este estudio (R. Martínez, pp. 543-574) se nos muestra como la relación entre la imagen y las palabras que nos describen esa imagen, va cambiando de la Edad Media al primer Renacimiento; los dibujos empezarán a hablar por sí solos e irán restando terreno a la palabra escrita, hasta que el dibujo se instaure como documento fiable. La imagen del infierno que vemos en las manifestaciones artísticas del siglo XIV o XV son el resultado de una fusión de distintas tradiciones desarrolladas durante la Edad Media, cómo se llega a esta representación es el objeto de Nora Gómez en «La literatura y el arte infernal» (pp. 575-587)

Para finalizar se nos ofrece una muestra de que la Edad Media no se queda en tiempos remotos para nosotros, olvidada por todos sino que, de vez en cuando, aflora en las palabras de autor contemporáneos, como muestra de este florecimiento el curioso trabajo que nos ofrece M^a J. Rodilla en «El último trovador galaico...» (pp. 591-601)

La diversidad temática y la interesante, y útil, bibliografía que acompaña a cada una de las ponencias son los rasgos más sobresalientes del conjunto de este volumen de actas. Por ello, en conclusión, las presentes actas nos permitirán acercarnos a temas medievales ya tratados, desde perspectivas nuevas que ayudan al enriquecimiento de los estudios medievales.

MAGDALENA LEÓN GÓMEZ
Universidad de Alcalá

Victor Millet, *Épica germánica y tradiciones hispánicas: Waltharius y Gaiferos. La leyenda de Walther de Aquitania y su relación con el romance de Gaiferos*, Madrid, Gredos, 1998.

Seis años después de la publicación de *Waltharius-Gaiferos. Über den Ursprung Walthersage und ihre Beziehung zur Romanze von Gaiferos und zur Ballade von Escriveta*, nos ofrece ahora el autor del mismo su traducción, con el fin de hacer accesible su estudio al público que, mayoritariamente, lo consultaba. Escritor y traductor se funden en la misma persona.

En los preliminares (pp. 7-11) a su obra nos informa de los cambios sufridos por esta segunda edición y los motivos que le han llevado a realizar estas modificaciones. En líneas generales se puede destacar su método de trabajo, su modo de exponer lo que está estudiando, las agudas conclusiones y su forma de presentarnos las ideas que, posteriormente, serán objeto de su investigación.

La introducción a su estudio le sirve para demostrar la necesidad de una revisión desde la base de las investigaciones llevadas a cabo hasta ese momento por una metodología, la tradicional que, desde su punto de vista, parte de bases erróneas y, por ello, llega a conclusiones igualmente equivocadas. El gran déficit de la Escuela Tradicionalista, capitaneada por don Ramón Menéndez Pidal,

se convierte en la base desde la que V. Millet comienza su estudio, el análisis de la compleja tradición textual que nos ha transmitido la leyenda de Walther de Aquitania.

Millet considera que la Escuela Tradicional no ha tenido en cuenta la tradición textual que nos permite conocer la leyenda de Walther. Por ello no es posible establecer de forma tan aleatoria la cercanía, por otra parte innegable, de la leyenda de Walther y el romance de Gaiferos. Así las cosas, nuestro autor tratará de demostrar que ambas leyendas comparten lazos incuestionables, pero, eso sí, llegará a su conclusión recorriendo caminos distintos a los transitados por don Ramón y el resto de los investigadores que siguieron la senda abierta por las sabias intuiciones e investigaciones pidalianas.

Su trabajo aparece dividido en dos partes, una primera en la que desarrolla el estudio en sí, compuesta por distintos apartados a su vez. El primer apartado nos introduce y describe la compleja tradición textual que ha transmitido la leyenda de Walther. En un segundo apartado realiza el mismo tipo de análisis, esta vez centrado en la tradición que ha transmitido el romance de Gaiferos. El tercer apartado de esta primera parte se dedica a analizar las aportaciones de la crítica que le han precedido. El cuarto apartado trata de llevar a cabo la comparación entre la leyenda que nos transmite los textos de la tradición germánica y la que nos proporcionan los romances transmitidos vía oral. El autor del libro facilita este corpus para que pueda ser fuente de futuras investigaciones.

La relación establecida entre ambas leyendas se tuvo que producir en un fase previa al momento en el que la leyenda de Walther se contaminaba con la leyenda de los burgundios. Esto le lleva a Millet a mostrar su escepticismo ante las conclusiones obtenidas en un fase en la que no hay constancia textual. Efectivamente, el ámbito oral no se caracteriza por tener como soporte el escrito, lo que le lleva a poner en cuarentena las conclusiones que afirman esa relación sin que ella tenga una posible demostración mediante el cotejo de las estructuras narrativas que subyacen en ambos corpora. La pretensión del autor del estudio es llegar a establecer el esquema narrativo que informa cada una de las tradiciones. Si este esquema coincidiera, permitiría demostrar, de forma probable, que la relación existió. Así las cosas, sólo podremos llegar a esta conclusión si contamos con pruebas textuales.

Los textos que componen la tradición textual de la leyenda de Walther son analizados uno tras otro. Se nos presenta una descripción forma y, tras ella, un prolijo resumen que permite al lector no familiarizado con estos textos un acercamiento a los mismo. Son objeto de su estudios los siguientes textos: *Waltharius*, (pp. 32-43), *Poema de los Nibelungos* (pp. 48-49), *Poema de Walther* (pp. 49-53), *Otros poemas tardíos* (pp. 53-55) *Thidreks Saga* (pp. 55-56). *Textos polacos* (pp. 56-58), *Chronicon Novalicienses* (pp. 58-60)

Tras el estudio de la tradición textual del Walther y la del corpus que nos ofrece la tradición oral representada por textos castellano, portugueses, sefardíes y catalanes, y de los textos conservados por los pliegos de cordel del siglo XVI, Millet considera que nos encontramos ante un mismo esquema narrativo en ambas tradiciones, este esquema vertebral los relatos. Con ello le es posible demostrar que la relación entre las dos leyendas se dio y que el romance de Gaiferos hunde sus raíces en un tradición germánica como defiende el autor y no tanto visigoda como quiso don Ramón.

Pese a que la tendencia general del libro se decanta por una tenaz defensa de la autoridad absoluta de los textos, Millet ha de hacer una pequeña, aunque no manifiesta, concesión ante lo concluyente de los hechos. Nos referimos al ejem-

plo concreto de los romances recogidos en una zona tan apartada como Tras-òs-Montes, donde no es pertinente la aplicación de la tesis general de las investigaciones llevadas a cabo desde la metodología que el autor representa. Esta metodología postula la contaminación entre los pliegos de cordel y los romances. Pero, las diferencias existentes entre los romances recogidos en esas zonas, y su aislamiento general, hace evidente que la tradición oral evolucionaría por derroteros bien distintos en estas zonas, ofreciendo una versión diferente a la escrita que, por otra parte, no sería más que una de las muchísimas versiones que circularían de ese romance.

Pese a esta pequeña concesión, lo oral aparece ciertamente ensombrecido en el desarrollo general del libro. El autor recurre a ello sólo cuando es pertinente para casar las piezas de lo que está construyendo y, siempre, desde un perspectiva completamente instrumental.

Sin lugar a dudas es de admirar la loable pretensión de hacer una revisión metodológica desde la raíz de una escuela capital para el desarrollo de la filología española y de la filología en general. Esta escuela había hecho uso de la relación que se da entre Gaiferos y Waltharius como prueba que avalara su teoría del origen visigodo de la épica castellana, todo esto, digo, es digno de admiración, pero no nos parece procedente el trato dispensado para mentes claras y sabias que tanto han contribuido al avance de los estudios hispánicos, que tanto esfuerzo y dedicación han empleado en el estudio del legado cultura hispánico.

MAGDALENA LEÓN GÓMEZ
Universidad de Alcalá

Federico Corriente, *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, Madrid, Gredos, 1998.

Federico Corriente sintetiza en esta obra los estudios sobre el origen de la poesía estrófica andalusí que iniciara en 1976 por indicación de Emilio García Gómez. En detrimento de éste, las progresivas conclusiones de Corriente han acabado por configurar una nueva teoría que deja maltrecha la hegemonía de lo hispanizante en el acercamiento a estas composiciones, en principio atípicas para la poética árabe clásica. Según el propio autor, este libro pretende sacar de errores endémicos a los estudiosos de buena fe y establecer un catálogo completo de *mu-waššahât* y cejeles con *xarajât* en árabe andalusí y romance (apéndices pp. 135-332). El estudio de la prosodia (pp. 24-37), temas (pp. 39-9) y entorno sociolingüístico (pp. 37-39) de este corpus de *xarajât*, establece las coordenadas metodológicas para sostener la hipótesis del autor sobre el origen y evolución de la poesía estrófica andalusí (pp. 70-89), con la subsiguiente crítica de las teorías previas (pp. 90-121).

Según Federico Corriente, el peso de elementos ideológicos en la configuración de la teoría clásica sobre la esencia hispánica de la poesía estrófica andalusí —los desafortunadamente llamados zéjeles y moasajas— llevó a una distorsión de los textos con grave perjuicio para la correcta aproximación científica a la cuestión. Más que de revolución interpretativa, el autor prefiere hablar de una interpretación con mejor metodología (p. 16). Éstos son los puntos más destacados en los que polemiza: